

PROLOGO DEL EDITOR.

Habiendo prometido Jesu-Christo á su Iglesia una perpetua duracion, y firmeza hasta la consumacion de los siglos, y la pureza de su doctrina contra todos los esfuerzos del infierno, vemos cumplida esta promesa hasta un grado de evidencia tal, que podemos oponer contra la incredulidad en prueba de nuestra fé la sola existencia del nombre christiano, quanto mas la permanente inmutabilidad de esta Iglesia á pesar de tantas, y tan recias tempestades, como la estan combatiendo desde su principio hasta ahora. Digan esos soberbios Filósofos del tiempo que pretenden sujetar á su decantada sabiduría, y capacidad los mas ocultos misterios de la divinidad, digan de buena fé, si su capacidad, y sabiduría puede hallar en la razon, y posibilidad humana, que esta Iglesia haya podido existir, y exista realmente sobre la tierra sin el auxilio de un poder superior á todos los poderes del mundo, y del infierno, constantemente empeñados en acabarla, y en turbar la pureza de su doctrina. El fuego, y el cuchillo con todo género de violencias empleado en acabar con las vidas de los christianos, acabó efectivamente con las de muchos millones de ellos; pero en lugar de acabar con la Iglesia, multiplicó sus miembros, como quien esparciendo la semilla multiplica la especie. La calumnia, el sofisma, las astucias empleadas en desacreditar á la Iglesia, ya en sus mas dignos miembros, ya en sus dogmas, ¿qué han hecho mas que pro-



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132999

008653

probar, y confirmar la santidad, y verdad de unos y otros? ¿Eran ni son medios estos para que esta Iglesia exista diez y ocho siglos ha? ¿No lo son para acabar y destruir toda firmeza humana, aunque sea de diamante? Luego es preciso confesar, que si ha crecido, y existe en los vasos frágiles de los hombres, ha sido, y será por una causa superior á todas las causas humanas, y por aquella promesa cuyo cumplimiento estamos viendo y tocando.

Si esta verdad es tan innegable ¿qué peso, y autoridad no tendrán los escritos de aquellos primeros Pastores y Maestros, á quienes envió Dios en seguida de los Apóstoles, para enseñar lo que estos enseñaron, para confirmar á los que estos instruyeron, y para persuadir á la practica de las virtudes christianas á todos los que despues viniéron? ¿Qué hombres criaria Dios para esto, qué luces le daria, qué eficacia, qué virtudes, para que su promesa quedase bien desempeñada en unos tiempos de tanta necesidad como aquellos, en que el judaismo, el gentilismo, y los errores de los apostatas combatian por todos medios á esta Iglesia naciente, y tan amada suya? Empeñada su palabra, no hay duda, que no conviniendo enviar á los hombres Maestros de otra superior naturaleza, dotó á los que envió de todas las virtudes, y ciencia necesaria como si fueran por naturaleza Angeles. Tales los debemos considerar, porque si tales hubiera sido conveniente, y necesario enviar, tales los hubiera enviado el Señor de la viña. Envió hombres, pero con las funciones de Angeles, y para executarias, no les habia de escasear los medios quien los tiene todos en su mano.

Les

Les concedió pues por este efecto una abundancia extraordinaria de luces, que juntas con la uncion espiritual de que son buenos testigos sus escritos, los acredita de legítimos y verdaderos sucesores de los primeros Maestros, substituidos por Dios para llevar adelante sus empresas. Todas las obras de los PP. testifican esta verdad, porque en todas resplandece el espíritu de Dios, que destinó á unos para Apóstoles, á otros para Profetas, á otros para Pastores y Doctores para edificacion del cuerpo de Jesu-Christo; pero este espíritu, que es como el alma que vivifica sus escritos, se ve particularmente difundido en aquellos trozos que llamamos Homilias ó Sermones; trozos dignos de todo nuestro respeto, no solo por la doctrina saludable, y porque en ellos resplandece el don de Dios, sino tambien por dirigirse con distincion á la enseñanza del Pueblo, que era el fin para que fuéron llamados. En ellos se encuentra la explicacion del Evangelio con todo su nervio y sencillez, sin que por esta pueda desagradar á el sabio, ni por aquel confundir al ignorante; dando á todos con la declaracion de la doctrina, la persuasion mas eficaz para practicarla.

Por esto sin duda el célebre Diácono de la Iglesia de Yorck, Flacco Albino Alcuino, que floreció en el siglo octavo, hizo esta coleccion de las Homilias de los Santos PP. y Doctores de la Iglesia, tomando las que le parecieron mas escogidas, y formando un cuerpo de instruccion y explicacion de los Santos Evangelios que canta la Iglesia en todo el año. Fué llamado aquel insigne hombre por Carlo Magno al Concilio de Francfort para combatir

los

los errores de Felix, y de Elipando, en cuya ocupacion aprenderia, que si los errores se engendran en hombres de ciencia, y de talento, pero presuntuosos, su propagacion, y daños crecen al favor de la ignorancia del comun de los fieles; cuya sencillez se dexa engañar facilmente de los que torciendo el sentido del Evangelio lisongean las pasiones, corrompen las costumbres, y al fin combaten el dogma. Por eso mismo los Santos Padres en sus Sermones breves y sencillos explicaban al Pueblo las palabras del Evangelio con tanta individualidad como se ve, para que dándolas su verdadera inteligencia, quedase cada uno prevenido contra la malicia de los que pretendiesen darlas otra que fuese contraria. Afianzando de este modo la verdad de la doctrina, y la divina autoridad de la Escritura en el entendimiento de los oyentes, infundian la veneracion ácia ella, y el temor, y amor á su Soberano Autor, y sobre este solido fundamento caian excelentemente aquellas sentencias, y exhortaciones breves pero energicas, que movian al exácto cumplimiento de la Ley, y práctica de las virtudes.

En el dia se permite al comun de los fieles la lectura de la Escritura en lengua vulgar, pero con notas de los Santos Padres, y varones doctos y pios, que aclaren los pasages oscuros y dificiles. Esta prudentísima precaucion manifiesta, quanto aprecio merezca, y deba esperar del Público esta Coleccion, en que, no por notas sino por extenso, y en toda su integridad, se halla la inteligencia que diéron los Santos Padres á los Evangelios, con lo qual los fieles pueden disponerse en sus casas á oír con mas fruto en los templos la explicacion, ó suplir de

de algun modo la viva voz, si no les es posible acudir á ella.

La traduccion de estas Homilias al Castellano se debe al Bachiller Juan de Molina, que vivió en el siglo diez y seis, que puede decirse el de las glorias, el de las ciencias de nuestra nacion en todas líneas. Se imprimió en Valencia año de 1552, en el estilo entónces comun, y con el caracter de letra alemana. Uno y otro hacen molesta, y aun fastidiosa su lectura, ya por la colocacion, ya por los términos antiquados, y desconocidos á los mas, y ya por lo desusado de la letra, y multitud de abreviaturas que aumentan las dificultades. A todo hemos intentado ocurrir en esta edicion, usando del caracter de letra comun á todos, variando algunas veces la colocacion de las voces, y sustituyendo á los términos mas desconocidos por ménos usados, otros ó equivalentes, ó mas comunes; en lo qual hemos procedido con la posible moderacion, y no sin algun dolor de haber de concurrir á la pobreza en que va quedando nuestra lengua por el abandono de las obras de nuestros antiguos escritores, y abuso de las lenguas extrañas. La comun utilidad es la que nos ha obligado á esta modificacion, y ella nos hace esperar la indulgencia de los que gustarian mas del estilo y voces antiguas.

Debemos prevenir, que en esta coleccion se hallan algunas Homilias, que no se encuentran á lo ménos en algunas ediciones de los Santos cuyas se dicen ser: de lo qual puede haber sido la causa, el que en los tiempos de Alcuino corriesen con aquel nombre, y despues se hayan tenido por de otro. A nosotros, que solo nos hemos propuesto

reimprimir la traduccion de Molina , no correspon-
de levantar quëstiones sobre este punto ; y así nos
hemos contentado con saber de personas doctas,
que la doctrina no desdice ni de los Santos Padres, á
quienes se atribuyen, ni ménos de la que tiene la
Santa Iglesia , que es á lo que debemos estar.

en el estilo entones común , y con el carácter de
esta lengua. Uno y otro hacen modesta , y sin lar-
guras su lectura , ya por la colocacion , ya por
los términos sencillos , y descomulgados á los mas
y ya por lo dechado de la letra , y millares de
procuramos que aumenten las dificultades. A todo
hemos intentado ocurrir en esta edición , usando
del carácter de letra común , variando el
orden de las voces , y de las sílabas , y usando
ya de los términos mas desconocidos por muchos
usados ; otros ó equivocados ; ó mas comunes ; en
lo qual hemos procedido con la posible moderacion,
y no sin algun dolor de haber de concurrir á la
pobreza en que va quedando nuestra lengua por el
abandono de las obras de nuestros antiguos escrito-
res , y abuso de las lenguas extranas. La común-
tidad es la que nos ha obligado á esta modifica-
cion , y ella nos hace esperar la inteligencia de los
que gustarian mas del estilo y voces antiguas.
Debemos prevenir , que en esta coleccion se
hallan algunas fomalitas , que no se encuentran á
lo menos en algunas ediciones de los Santos. En
ya se dicen ser : de lo qual puede haber sido la
causa , el que en los tiempos de Alcuino , con tanta
con aquel nombre , y después se hayan tenido por
de otro. A nosotros , que solo nos hemos propuesto
reim-

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Al Excelentísimo y Real Señor Don Fernando de
Aragon Duque de Calabria , primogénito de Don
Fadrique Rey de Nápoles , y por su Magestad,
General en el reyno de Valencia , &c. se dedica
y consagra la traduccion de este libro hecha
por el Bachiller Juan de Molina , criado de su
Excelencia, y el menor de su Real casa y familia.

*El Emperador Carlo Magno segun los ver-
daderos historiadores , Excelentísimo y Real Señor,
nació para cosas grandes , y fué muy inclinado á
ellas , y favorecido mas , que comunmente de la for-
tuna para proseguirlas ; y acordándose quan poco
sirve la valentía en el campo , si no hay primero
consejo en casa : de tal manera se preció de las ar-
mas , que no se olvidó de las letras : con tanta de-
terminacion tuvo cuidado de ser valeroso , que no se
descuidó un punto de ser sabio , y así abrazó con
toda constancia y voluntad estas dos virtudes , que
no dexó atras en cosa alguna el ensalzamiento de la
Santa Fé Católica , á la que (como á cosa principal,
y verdadero fin) todo lo guiaba : mostrándose en to-
das sus obras Christianísimo , y tan zeloso de la ca-
tólica religion , que todos sus afectos, y efectos fué-
ron perseguir los enemigos de ella , y traer los mas
que pudo (que fuéron en grandísimo número) á que
la creyesen , amasen y guardasen. En fin tal fué el
proceso de sus obras y vida , que con dificultad le
hallamos parangon para cotejarlo, aunque nos exten-*

damos á buscarlo en las naciones paganas; porque quando quisiesemos compararle con el grande Alexandro, ó Julio César, que son dos ídolos á quien (en las cosas de las tejas abaxo) todo el loor humano se tributa: en lo que ellos fuéron señalados ninguno le excedió. Y demas de esto les faltó lo mejor, que es el verdadero conocimiento de Dios. Obseurece tanto su gloria esta ceguedad, que Señor, adorando los ídolos, y demonios falsos, ofreciéndoles sus trabajos y servicios, obras y personas, y desmandándose con esto á otras libertades feas que la piedad christiana abomina, no solo los hace indignos de que con este notable varón absolutamente se comparen, mas aun pone silencio perpetuo á quien de tal manera los quisiese igualar. Y si algunos por mostrar su ingenio procurasen darle paralelo sin temor de reproche, ni sospecha de aduladores, á mi ver le darían á solo el Rey Don Alonso visabuelo de V. R. Excelencia; porque las tres piedras preciosas que habemos señalado de valor, saber y religion, con que el primero, hoy ha setecientos y cincuenta años, adornó su corona: con las mismas el segundo, hoy ha ciento que guarneció la suya. Y por escusar prolixidad de contar por menudo los dotes que Carlo Magno tuvo de católico, valiente y liberal, quiero cotejar los del Rey Don Alonso, que no fuéron menores, con las virtudes naturales y morales que en estos dos Príncipes paganos ya dichos se mostraron mas señaladas. Y digo, que si Alexandro se aventajó en magnificencia de franqueza y liberalidad, haciendo mercedes tan copiosas, y dando á los suyos y á los agenos, el Rey Don Alonso en lo que alcanzaban sus tesoros (que fuéron muy grandes) no lo hizo ménos. Testigo es

en-

entre otros muchos el Emperador Federico Tercero, el qual viniendo con la Emperatriz Doña Leonor su muger, y sobrina del mismo Rey á visitarle: trayendo corte bien florida, y muy acompañada de Señores y Caballeros Españoles, y Alemanes, y de otras muchas naciones, dexado á parte el convite de la caza que le hizo, donde (segun escribe Pontano en el libro de magnificencia) fué muy de maravillar, porque en la verdad pasaron de treinta mil personas, las que se acamparon y fuéron no ménos bien servidas y proveidas que el mismo Emperador: fué cosa no menor que ésta, que el Emperador con su corte estuvo en Nápoles todo el tiempo que él quiso, y á ruegos muy encareciáos del Rey, dilató su estoda mas de meses: y en todo este tiempo nunca el Rey consintió, que hombre mayor ni menor de la Corte Imperial gastase una pieza de oro, ni en viandas, ni en vestidos de paños finos, olandas, sedas, y brocados de todas maneras para las personas suyas, y de criados en libreas, galas, justas, torneos, y cosas de esta condicion, que allí muy largamente se celebraron: todo con público pregon les fue ofrecido: y así tomaban todo lo que querian franco y gracioso de las tiendas de los mercaderes, que las habia muchas y muy ricas en todas cosas: y en ellas estaban personas, que por mandado de la Real Magestad á todos los que algo pedian, se lo daban con buen grado y gran cumplimiento. Y en esto proveyó con tanta largueza y christiandad, que quando se ausentó el Emperador todos fuéron pagados, cada qual de lo que habia dado á los de la Corte Imperial. Grandeza por cierto y magnificencia tan rara y peregrina, que basta hoy no la he leído, ni oído

cosa que se le parezca. Si Julio César se esmeró en la virtud de clemencia, de que fué muy loado; el Rey Don Alonso la tuvo tan cumplida con los que se la pidieron y no pidieron, quanto podrá bien saber quien leyere sus Crónicas, y el libro tan famoso de sus dichos y hechos, que Antonio Panormita (muchos años ha) escribió en latin: y yo, á requesta del Excelentísimo Duque de Sogorbe dias pasados volví en Castellano, y en las dos lenguas va por todo el mundo: que por ser tal, el Emperador Carlos V. nuestro Rey y Señor le ha solido leer, y en él estaba leyendo en la hora que le llegó la nueva de la gran victoria de Pavía, y prision de Francisco Rey de Francia. Si Alexandro tenia por almohada de su cabecera la Iliada de Homero, y Julio César sus Comentarios: el Rey Don Alonso pasó todo el texto de la Biblia, lectura tanto mejor que la de ellos, quanto es mejor el grano que la paja, y la vida que la muerte: y le leyó tantas veces del principio al fin, que parece cosa increíble, porque fueron (segun Volaterrano, y otros recitan) quince, y algunas de estas con los comentarios. Pues si Alexandro y Julio César con armas sojuzgáron sus enemigos, preguntan á Italia, quien á ella (sojuzgadora del mundo) con sus vecinos y comarcas tanto la sojuzgó, y la puso toda debaxo del yugo de su servicio, como el Rey Don Alonso? Notorio es á todos los que leen, cuántas veces el gran Turco estuvo á punto con grandísimo poder y ejército para pasar á Italia: y siendo certificado que el Rey Don Alonso queria salirle al camino, mudó el propósito, y dexando las armas, se tornó á casa, atemorizado por el nombre del Rey Don Alonso, y de los grandes socorros y fa-

vores que hizo al famosísimo, y tan valeroso Príncipe Forge Castrioto Rey del Epyro, llamado Scandarbech en lengua turquesca, que quiere decir Alexandro Magno, mortal enemigo del Turco (segun la Crónica del mismo Scandarbech lo testifica) fidelísimo, y muy afectado servidor del Rey Don Alonso: fueron en fin tantas y tan aventajadas sus hazañas, que universalmente, en los triunfos que sin pretenderlos le hizo Nápoles, á boca llena fué llamado por excelencia de los amigos, y contrarios el Rey Sabio, triunfador y pacífico: y con este título van por el mundo infinitas medallas suyas; y quien rehusare ver tanta copia de libros como hay escritos en todas lenguas en loor del Rey Don Alonso, á lo ménos tenga paciencia para leer unos pocos renglones que el Papa Pio II. llamado Eneas Silvio escribió en su Europa, donde habla del reyno de Nápoles: allí verá epilogado, y sumado esto con mucha substancia de lo que hace á este propósito.

Teniendo por averiguada la semejanza, y conformidad del valor, y costumbres que entre Carlo Magno, y el glorioso Alonso se hallan, vuelto al Emperador Carlo Magno, cuya inclinacion á la doctrina de la Sagrada Escritura fué tanta, que entre muchos hombres de letras que habia en su Corte, tuvo uno principal y muy favorecido, maestro suyo llamado Alcuino, á quien traxo de Bretaña, y por un señalado servicio le pidió, que le dispusiese un Homiliario, donde todo el año pudiese leer sermones conformes al tiempo: y que estos fuesen de los mas auténticos y excelentes Doctores que en la Santa Madre Iglesia se hallan, y son teni-

dos en mayor veneracion: lo qual él puso por obra, y con todo efecto lo cumplió, y cumplido se le presentó: de donde se hicieron de mano en mano tantos trasuntos, que se continuaron hasta que vino el tiempo en que se inventó el arte de la imprenta, y entónces se imprimió, segun que ahora se halla, aunque en poder de muy pocos.

Estando esta obra tan santísima como seqüestrada en language que no es á todos comun, se ven los buenos christianos y amigos de leer estos libros que no entienden el latin, que son la mayor parte, privados de este beneficio, y con deseo de conseguirlo pedian pan, y no habia quien se lo partiese; como quiera que la principal excelencia del bien sea que se comuniqué á muchos, y si es posible á todos, porque Salomon por el Espíritu Santo así lo aconseja, diciendo: el tesoro soterrado, y la ciencia nunca vista poco aprovechan. La experiencia nos muestra que el aguila, y el balcon encarcelados en jáulas, muy mal hacen su officio: y la candela para alumbrar ha de estar sobre el candelero, y no debaxo del celemin. Tanto era el deseo que las gentes tenian de semejante libro, que por librarse ya de Amadises, Esplandianes, Tristanes, Lanzarotes, Epístolas, Sonetos, Capítulos y otras burlerías llenas de vanidad, que como el Petrarca dice llenan el papel de sueños: á mas no poder se han abrazado con un libro, que comunmente llaman Epístolas y Evangelios en castellano, mezclados con ciertos sermones: buenos por cierto, santos y devotos, y en lo demas conformes á lo que alcanzó el ingenio y autoridad del que los compuso, que fué un hombre de nuestros tiempos: y aunque reconocidos por

Fray

Fray Ambrosio, en fin es otro hombre de nuestra edad, y ninguno de estos digno de compararse, ni en el estilo, ni en la autoridad con los Santos Doctores, que hablan en este sagrado libro.

Habiéndome exercitado muchos años en cosas de esta condicion, y por la merced de Dios con suficiente aceptacion de la república christiana, segun las Epístolas de San Gerónimo, y otros libros por mí mas que traducidos testifican, siendo en breve tiempo tantas veces reimpresos; parecióme que pues infinitos de mas suficiencia que yo (que los hay en cada rincon) no lo hacian, podia, y aun debia emprender esta Provincia, y ofrecer este sacrificio á la Divina Magestad, como á supremo Señor: al qual pongo por testigo de mi intencion, y conforme á ella me ayude; y en recompensa de mis faltas, y reconocimiento de la misericordia que conmigo en este particular ha mostrado, presentarle este servicio. Estando en consulta de la entera deliberacion de esta empresa, comuníquelo con V. R. E. de quien, despues de Dios, recibo el ser que tengo, y la conservacion de él: no solo no me lo desaconsejó, ni quitó del propósito, mas aun animándome para ello, mostró vuestra serenidad parecerle bueno, y aprobándolo fué servido que se hiciese, y se publicase con su real favor y nombre: cosas que yo mas estimo para mi consolacion y alegría, que todas quantas felicidades la fortuna me podria dar, aunque se mostrase tan desatinada y monstruosa en serme favorable, quanto con V. R. E. se ha mostrado en seros adversa. Espero en la bondad divina, que favorece los buenos propósitos, que no faltará en éste, para que sean consolados los amigos de buena

doctrina y santa , qual es la que se encierra en este Homiliario , á mi ver por muchos años duradero. Y pues aparte doy cuenta cumplida de la órden y artificio del libro , y de quien lo compuso , y de los Doctores puestos en esta mesa , no me queda sino representar á todos los agradecidos que sintieren beneficio en esto , que reconozcan la merced que de V. R. E. reciben : y rueguen á Dios le recompense en los estados del cielo , lo que en la tierra por los pecados de vuestros criados , y ocasion de mas merecer , ha permitido quitarle.

ANOTACIONES PARA EL LECTOR,

en lo que conviene que acerca de este libro se le advierta ; y el que no las necesita , haya paciencia , que no son para él.

Anotacion primera.

Por ser el autor ó colector de este libro no muy conocido , ni tan comun como otros , pareciome cosa razonable dar noticia de él para los que no lo saben: porque sabido quien es , lo vean con mas gusto , y viendo la causa y motivo que tuvo para componer este Homiliario , le lean con mayor devocion. Quanto á lo primero : el Abad Juan Tritemio en el libro que compuso de los Escritores Eclesiásticos , hablando de este notable varon , dice : Alcuino , que otros llaman Albuino , fué de nacion Ingles , Monge y Abad del Monasterio de San Martin de Turon , y segun San Antonino dice , gran reformador de aquel. Fué discípulo del Santo Beda , que comunmente llaman el venerable Presbítero. Fué tan docto en la Sagrada Escritura , y libros de erudicion , que en su tiempo no se halló otro que mas lo fuese. Fué llamado de Bretaña por mandado del Emperador Carlo Magno , para que le sirviese , y fuele tan acepto , que todos lo llamaban el Maestro muy querido del Emperador , porque de él quiso aprender todas las artes liberales , y toda santa y buena doctrina. Escribió muchos libros y muy notables : esto dice Juan Tritemio. De manera que como ya diximos , él recopiló este Homiliario por mandado del Emperador , habrá setecientos y cincuenta años. Para confirmacion de quien fué Alcuino , notarán los que leen , que el glorioso Santo Tomas , en su *Cathena aurea super Evangelia* , no se desdeñó de ponerlo entre los grandes doctores que allí estan. Platina dignísimo historiador , en la vida del Papa Leon III. testifica , como el